

La misa es de la dominica precedente, y la oracion la que se encuentra en las actas antiguas de la santa, y dice asi.

Deus, creator et conservator omnium gentium, misericordiam tuam humiliter postulamus, ut hunc diem beate Juliae martyris tuae congruis actionibus celebrantes, sempiterna quoque exercitatione laetemur. Per Dominum nostrum...

O Dios, criador y conservador de todos los hombres, humildemente imploramos vuestra misericordia, pidiéndoos nos concedais, que al mismo tiempo que celebramos la fiesta de vuestra bienaventurada mártir Julia, lo mejor que nos es posible, merezcamos algun dia acompañarla en los eternos gozos de la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 3 del libro de Tobias.

Ad te, Domine, faciem meam converto: ad te oculos meos dirigo. Peto, Domine, ut de vinculo improprietatis hujus absolvas me; aut certe desuper terram eripias me. Tu scis, Domine, quia nunquam concupivi virum, et mundam servavi animam meam ab omni concupiscentia. Nunquam cum iudentibus miscui me, neque cum his, qui in levitate ambulavit, participem me praebui.

A tí, Señor, vuelvo mi rostro: á tí dirijo mis ojos. Ruegote, Señor, que me desates del lazo de esta ignominia, ó á lo menos me levantes de la tierra. Tú, Señor, sabes que jamás desee hombre alguno, y he conservado mi alma pura de todo apetito. Jamás me mezclé con los que se divierten, ni tuve amistad con aquellos que caminan con lijereza.

NOTA.

« Son autores de este libro los dos Tobías, padre » é hijo, habiéndoselo mandado escribir el ángel san » Rafael para informar á la posteridad de las maravillas del Señor. Y habiéndolo compuesto en el país » de los Asirios y de los Medos, donde se hallaban

» cautivos, no se duda que lo escribieron en lengua » caldea, y despues lo tradujo san Jeronimo en latin. » Tobias, el padre, fué hecho cautivo y conducido » á Ninive por Salmanasar, rey de Asiria, el año » 3274 de la creacion del mundo, es decir, cerca de » 790 años antes de Jesucristo. »

REFLEXIONES.

Nunquam cum iudentibus miscui me. Nunca concurrí, ni me mezclé con los que gustaban de divertirse. Si las diversiones de las gentes del mundo son tan inocentes como ellas dicen; si no hay culpa ni peligro en divertirse como ellas se divierten, ¿á qué fin alega Sara por merito el no haber concurrido con ellas á sus diversiones? En medio de eso, todo el plan de vida que se forman los mundanos, se reduce á una cadena, á un tejido, á una continuacion de pasatiempos; los que no se hallan en todos, son mirados con una especie de compasion, así de los jóvenes aturdidos, como de las mujeres mundanas.

Tiranizado el entendimiento por las pasiones, todo él se consume en discurrir arbitrios para calmar la inquietud de un corazón hambriento continuamente. Absórbense todo el tiempo las visitas, el juego y los espectáculos; y basta el dia de hoy ser hombre visible, tener conveniencias, hallarse en un empleo distinguido, para que duren toda la vida los divertimientos.

Asegura el Señor que el salvarse cuesta mucho; que para entrar en el cielo son necesarios grandes esfuerzos; que el camino que conduce á la vida es muy estrecho. Pues ciertamente que si se salva la mayor parte de los cristianos, se desmiente la verdad de estos divinos oráculos. ¿Qué esfuerzos hace para entrar en el cielo toda esa multitud brillante de cris-

tianos, para quienes todos los dias son dias de pasatiempos, y toda la vida es una continuada cadena de fiestas y de diversiones exquisitas?

¿Qué habrá costado esa piedra preciosa á toda esa gente criada en el regalo y en la sensualidad, fastidiada de su misma ociosidad, á quien solo el nombre de mortificacion estremece y causa horror? ¿Qué habrá costado esa rica corona á todas esas personas del mundo, ocupadas únicamente en inventar nuevos gustos, nuevos primores para el placer, y en perpetuar su duracion? Verdaderamente, á menos que sea penitencia esa misma delicadeza, esa misma ociosidad y esa misma vida deliciosa, no se sabe qué penitencia hace toda esa gente. ¿Mas para qué, ó porqué se derramarán tanto hácia fuera esos hombres bulliciosos? ¿á qué fin una vida tan atropellada y tan tumultuosa? Digámoslo con franqueza; esfuérzanse á derramarse tanto hácia fuera, porque interiormente se sienten despedazados de mil sobresaltos, de mil remordimientos, de que son presa aquellas pobres almas. El verdadero origen de esas ocupaciones ruidosas y atolondradas de los hombres, es el ansia que tienen de huir de si mismos; para una alma mundana el mayor suplicio es el silencio y la quietud; cada pasion es una furia, cada idea es un espectro para quien vive en el pecado. Aquella continua agitacion no nace de otro principio que del deseo de evitar, si fuera posible, la vista de si mismo; el consuelo de olvidarse á si mismos por algunas horas, es al parecer todo el gusto que perciben los mundanos en esa inquieta multiplicacion de diversiones; de aquí proviene despues aquella agonía tan espantosa en los últimos dias, y en las postreras horas de la vida. Pero ¿qué mal hay en divertirse? dicen algunos. Mas yo quisiera preguntarles, ¿será vida digna de un cristiano una

vida malograda en mil inutilidades, fatigada, por decirlo asi, del mismo regalo y de la misma ociosidad? Y si no es vida cristiana, ¿no será un grande mal? Diviértese la gente, dicen otros, porque no sabe qué hacer: ¡bellamente! pero respóndanme: y las obligaciones de un cristiano ¿le permiten jamás decir que no sabe que hacer? ¿Es posible que porque sea hombre de conveniencias, persona de distincion, solo porque sea jóven, ya no tenga obligaciones que cumplir, ni cosa precisa en que emplear él tiempo? ¡Ah, de cuán diferente manera se discurre en la hora de la muerte! Aquel lecho y aquella hora son la verdadera luz, á la cual descubrimos muchas obligaciones que antes no se veian. ¿Y se creerá entonces que las diversiones mundanas eran una ocupacion verdaderamente honesta é inocente? ¿Causará gran consuelo en aquella hora el haber pasado una vida tan poco cristiana?

El evangelio es del cap. 6 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit. Si ergo lumen, quod in te est, tenebræ sunt, ipsæ tenebræ quantæ erunt?

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si tu ojo fuese malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Si la luz, pues, que hay en tí se hace tenebrosa, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?

MEDITACION.

DE LA CEGUEDAD INTERIOR.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el conocimiento es la luz del alma, como la vista lo es del cuerpo: quitale al hombre esta luz, y quedará en las tinieblas; despoja al alma de aquella, y se precipitará en la ignorancia. Las tinieblas materiales causan la ceguedad del cuerpo, y la ignorancia la del alma. Esta ignorancia, cuando es culpable, hace que á un mismo tiempo se ignore y se cometa el pecado, ó autorizando la pasion, ó desviando la atencion.

Se peca, dicen algunos, porque no se aplica la necesaria reflexion para evitar el pecado; se peca, porque no se piensa que el divertirse, el jugar, el vivir en una honesta ociosidad y con todo el regalo posible, sea una gran culpa. ¿No se piensa? ¿Pues en qué se piensa, si la ley santa de Dios, si las obligaciones del cristiano, si el Evangelio de Jesucristo, si el importante y espinoso negocio de la salvacion no se llevan toda nuestra atencion, y no fijan nuestros deseos y nuestros pensamientos?

En vano intentamos aturdirnos para no ver el peligro; el mismo peligro nos avisa y nos despierta. Esas espesas tinieblas se levantan del corazon; amase el peligro, y por eso no se quiere ver su gravedad. Quiérese que no haya especial disonancia moral en esa vida ociosa y regalona, en esos entretenimientos que halagan excesivamente los sentidos, en esos juegos de profesion, en esas diversiones interminables, en esos profusos y continuados banquetes, en esos espectáculos, en esa profanidad. Esto se quiere;

pero ¿dejará de ser malo, solo porque se quiere que no lo sea? Y la ignorancia afectada del mal ¿canonizará una vida que el espíritu de la religion, el Evangelio de Jesucristo declaran no ser inocente? Ciérranse, tapiense todas las ventanas por donde puede entrar la luz, y dícese despues que nada se ve. Excitase de propósito un humo denso, y se vive con seguridad, porque no se perciben los objetos. Procúrase desecar el humor cristalino, sácense los ojos voluntariamente por pasion, por locura, ó por furor, y tranquilizase el espíritu dando por razon que no ve porque está ciego. Esté sano el corazon, y luego lo estará el alma; purifíquese aquel, y desde luego se disiparán las nieblas, las ilusiones, las tinieblas de esta.

De buena fe, ¿creemos que Dios nos ha de juzgar por el particular sistema de conciencia que cada uno se forma voluntariamente? Apodéranse las pasiones del corazon, y tiranizan el entendimiento; todo se juzga en su tribunal, admítase lo que ellas aprueban, y se condena lo que reprueban. Ellas son las que aconsejan á los hombres mundanos aquel extravagante sistema de conciencia que se forjan ellos mismos; y todavía querrán que Dios se haya de gobernar precisamente por esta obra de las pasiones, cuando se trate de pronunciar sentencia definitiva sobre nuestra eterna suerte. Todavía pretenderán que entonces haya de excusar el Señor nuestras flaquezas. ¿Qué concepto hacemos, Dios mio, de vuestra justicia y de vuestra prudencia, cuando imaginamos que unas ilusiones y unos errores tan voluntarios han de ser la regla de las costumbres!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la pasion es la que ordinariamente causa la ceguedad. La pasion nunca discurre, siempre

es ciega. Tiene ojos, mas solo para ver los objetos con los colores que ella les presta. ¿Aborrecemos á una persona? Pues no es menester mas para que nos desagrede todo lo que hace.

Aborrecian los fariseos al Salvador: de aquí nació que toda la eminente virtud del Salvador no bastó para ablandarles el corazon. Emponzoñan todo lo que dice, y condenan todo lo que hace. Si resucita muertos en su misma presencia, el demonio es el que los resucita. Todos sus milagros se obran (en dictámen de ellos) por virtud de Beelcebub, principe de los demonios. La enfermedad de los fariseos se ha comunicado á los hombres del mundo; entre estos la pasion es la que decide, no la razon ni la religion. Dicen que tienen horror al pecado; pero no quieren que haya pecado en aquellas cosas que les lisonjean. Sóbranos luz para descubrir una paja ó átomo que no nos interesa, ó que se halla en los ojos de otro; pero no vemos una viga de lagar en los nuestros. No se atrevian los fariseos á entrar en el palacio de Pilatos por no contaminarse: vamos, que la delicadeza de conciencia era exquisita; pero al mismo tiempo pedian sin escrúpulo la muerte del Salvador. ¿De cuántas copias será original esta farisáica conducta!

Mas la ceguedad del alma no solamente es un gran mal, es muchas veces efecto del pecado mismo. Has resistido por largo tiempo á las luces de la gracia; pues amortiguáronse. No te has aprovechado de los talentos; pues se te han vuelto á pedir. Has ahogado las mas fuertes inspiraciones; pues ya no te hacen impresion. Cerraste los ojos á los rayos del sol; pues encubriósete. Y entonces, mi Dios, ¿qué de tropiezos! ¿qué de extravíos! ¿qué de engañosas ilusiones! ¿qué de falsas ideas! *Doce horas tiene el dia* (dice el Salvador); *el que camina de dia no tropieza; pero el que camina de noche anda trompicando, porque*

le falta la luz. Caminad mientras os alumbra la luz, no sea que sobrevenga la noche. El que camina en tinieblas no sabe por donde va.

¿Mi Dios, qué perniciosa y qué universal es esta ceguera voluntaria! ¿Qué mayor ceguera en las personas del mundo, que la de creer en Jesucristo, creer en su Evangelio, y vivir como ellas viven! ¿qué ceguera la de los hombres de negocios, cuando se trata de sus intereses! ¿qué ceguera la de los grandes del mundo en no aconsejarse para su conducta casi mas que con la ambicion, con el fausto y con la sensualidad! ¿qué ceguera la de los jóvenes en entregarse precipitadamente á la mas desenfrenada licencia de costumbres! ¿qué ceguera la de los ancianos en no dedicar siquiera el resto de sus cortos y miserables dias al negocio importante de la salvacion! ¿qué ceguera la de las personas devotas en dar en tantas y tan perniciosas ilusiones! ¿qué ceguera, en fin, la de las personas religiosas en descuidar tanto la perfeccion de su estado, y en vivir una vida tan poco regular!

Libradme, Señor, por vuestra misericordia de un mal que conduce á la mayor de todas las desgracias. Y pues todavía me alumbráis para que conozca el peligro, haced mi Dios que lo evite, y que trabaje seriamente en mi salvacion mientras me ilumina la luz.

JACULATORIAS.

Domine, ut videam. Marc. 10.

Haced, Señor, que vea, y que no camine en tinieblas.

Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

Salm. 12.

Abrid, Señor, mis ojos para que jamás se cierren con el sueño fatal de la muerte eterna.

PROPOSITOS.

1. La ceguera interior es tanto mas funesta, quanto es mas voluntaria, y por lo mismo mas difícil de curar. El ciego de Jericó gritaba con todas sus fuerzas: *Señor, tened misericordia de mí*; y el Salvador le pregunta qué quiere que se haga con él; solo por oírle decir: *Señor, que vea*. No pide que le curen el que no se imagina enfermo. Pocos ciegos hay de alma y corazón que juzguen estar verdaderamente ciegos; por eso hay pocos que sanen de su ceguera. De aquí nace aquella obstinación en el error, aquella terquedad de partido, aquel aferramiento en su propio juicio y en sus propias ideas, que, siendo siempre efecto de alguna violenta pasión, cierran la entrada á la conversión, y todas las ventanas á la luz y á la impresión de la gracia. Este es el estado mas infeliz de todos los estados; considéralo como tal, y por tanto desconfía de tu propio juicio, de tu propia opinión, de tus limitados alcances, y sujétalos con docilidad, no solo al juicio de la santa Iglesia, sin lo cual no hay salvación, sino tambien al de los que te gobiernan, sin lo cual corres gran peligro de extravíarte y de precipitarte en el error. Serás dócil si fueres humilde; la ceguera interior siempre es efecto del interior orgullo y de la corrupción del corazón.

2. El Evangelio es la regla de las costumbres; viven ciegos los que solo se gobiernan por las máximas del mundo; y de aquí proviene aquella fatal seguridad en medio de sus extravíos. Todas las pasiones ciegan; desconfía de todo lo que tiene parentesco con ellas, y guárdate bien de juzgar ni aun la mas mínima cosa en su tribunal. Observa las advertencias siguientes. Primera: Te ha inquietado, ó te ha desobedecido un hijo, un súbdito, un criado: disimula, difiere la corrección hasta que estés sosegado y tranquilo; es me-

nester medio día, y algunas veces son necesarios muchos, para que se serene la pasión, y esta dilación siempre te será muy provechosa. Segunda: La misma regla has de observar con todos los que te ofenden. Después de la tempestad y en la calma se presentan los objetos muy de otra manera; entonces podrás obrar como cristiano y como hombre prudente. Tercera: Profesa una humilde, ciega y perfecta sumisión á todas las decisiones de la Iglesia, como tambien una entera deferencia á las órdenes de tus superiores. El primer fruto de la ceguera es la indocilidad; y la mayor prueba de la indocilidad es la adhesión al propio juicio. Cuarta: Condena todas las máximas del mundo, y mira su espíritu con horror. Solo la ceguera interior puede autorizar como del todo inocentes su profanidad, su ociosidad, sus diversiones, sus juegos, sus espectáculos, sus reuniones peligrosas. Quinta: Ten un director santo, ó por lo menos sabio y desinteresado; y nada hagas sin su consejo ó sin su orden. *Ne innitaris prudentiæ tuæ*, dice el Sabio (1): No te fíes de tu prudencia. Vemos las caras de los otros, pero no vemos la nuestra; no es mucho que no descubramos nuestras manchas.

DIA VEINTE Y TRES.

SAN JUAN DAMASCENO, CONFESOR.

San Juan Damasceno, ilustre por su doctrina, pero mucho mas por su virtud; uno de los mas ilustres defensores de la fe, ornamento y columna de la iglesia griega, nació en Damasco, ciudad capital de Siria, por los años 677, cuando estaba ya bajo la dominación

(1) Prov. 3.